

DESPOLITIZACIÓN A TRAVÉS DE LA NATURALIZACIÓN: FÉLIX DE AZARA Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN EL RÍO DE LA PLATA Y PARAGUAY¹

Jeffrey Erbig*
University of California, Santa Cruz, Estados Unidos

Resumen: Las obras de Félix de Azara han sido unas de las principales fuentes coloniales para la etnohistoria en el Río de la Plata y Paraguay, pero también han contribuido a la despolitización indígena en los imaginarios coloniales y pos-coloniales. El presente artículo compara la carrera de Azara en la región con el contenido de su historia natural. Demuestra que, mientras que Azara buscó la desposesión o la desaparición indígena en sus labores y sus obras, sus escritos también revelan acciones políticas de agentes indígenas que no encajaban en la lógica naturalista.

Palabras clave: Río de la Plata, Paraguay, etnografía estatal, historia natural, reivindicaciones indígenas.

Cómo citar este artículo: Erbig, Jeffrey. «Despolitización a través de la naturalización: Félix de Azara y pueblos indígenas en el Río de la Plata y Paraguay». *Boletín Americanista*, LXXII.1/84, 2022, págs. 85-126, DOI: <https://doi.org/10.1344/BA2022.84.1005>.

1. Introducción

En abril de 1784, Félix de Azara realizó un viaje a algunos pueblos de Paraguay localizados al este de Asunción y cercanos a la frontera con Brasil. Viajando como dirigente de una comisión española de límites, Azara recolectó información «de los indios Payaguás, de tres caciques Mbayás, de algunos Españoles y de un diario del jesuita Sanchez» sobre la ubicación de asentamientos portugueses, sobre la extensión de las tierras de los mbayás y sobre una demarcación ante-

* erbig@ucsc.edu | ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9755-5015>

1. Agradezco a Ana Díaz Burgos, Herib Caballero Campos, Jessica Delgado, Nicolás Gazzano, Sara Niedzwiecki, Paul Ramírez, Sylvia Sellers-García y los evaluadores anónimos por sus valiosos aportes en la revisión y corrección de este artículo. También agradezco al Museo Mitre por otorgar el permiso para reproducir las figuras de su archivo. Esta investigación fue financiada por el American Council of Learned Societies.

rior de límites en la región. Los caciques mbyayés le señalaron la ubicación de dos asentamientos portugueses y le relataron un conflicto que habían tenido con ellos cuatro años antes a través de «ñudos y señales» que un sacerdote interpretó para Azara. Los payaguás brindaron información sobre la distancia entre los portugueses y las tierras de los mbyayés y le aseguraron que los portugueses habían establecido un solo asentamiento en vez de dos. Azara usó esta diferencia de información para afirmar su desconfianza hacia los indígenas en general; al mismo tiempo, usó la información que le habían brindado para las negociaciones posteriores que sostuvo con los portugueses sobre la demarcación de un límite interimperial (Azara, 1836a: 4-6, 8-13).

Treces años después, en 1797, Azara se dirigió a Cerro Largo, un fuerte cerca de la frontera con Brasil en el territorio que actualmente ocupa Uruguay. Habiendo concluido su trabajo en Paraguay, el virrey le encargó la comandancia de los establecimientos militares españoles en la zona. Una vez en el fuerte, descubrió que el área había sido disputada no solamente por españoles y portugueses, sino también por minuanos y charrúas. A pocos meses de su llegada, recibió la noticia de que dieciséis guaraníes de las misiones y siete gauchos habían muerto en una escaramuza con minuanos y la tropa que mandó para atacar a los minuanos logró localizarlos.² Durante los siguientes cuatro años, Azara asesoró al virrey sobre la cuestión de los límites con Brasil y la autonomía que ejercían los pueblos indígenas que vivían allá. En 1800 incluso encabezó el proyecto de fundación de una línea de pueblos y fuertes en las tierras de los minuanos y los charrúas con el objetivo explícito de lograr su reducción o exterminio (Azara, 1847a: 19; Poska, 2016: 197-98).³ Finalmente, su plan no tuvo el efecto deseado, ya que los charrúas y los minuanos se aliaron con tropas portuguesas para desalojar a los españoles en 1801, y ese mismo año Azara volvió a España (Mariluz Urquijo, 1953: 30-35).⁴

Estos episodios, detallados por Azara en varias cartas e informes manuscritos y publicados, revelan el papel central que desempeñaron los pueblos indígenas en la formación y subversión de un límite interimperial en la región. Más allá de que Azara desconfiara del conocimiento indígena y entendiera la autonomía política de estos pueblos como un impedimento para el orden territorial que quería establecer, sus escritos de este momento los presentan como agentes socio-políticos integrados en dinámicas regionales que interactuaban con españoles y portugueses. Estos textos, explícitamente políticos, contrastan con las obras expresamente científicas de Azara, las cuales se publicaron tras su regreso a España. *Voyages dans l'Amérique Méridionale* — publicada en francés en 1809 y traducida al español en 1846— fue tal vez la más conocida de ellas (Azara, 1850, I: 2-5).

2. Cartas de Félix de Azara, escritas en Cerro Largo el 11/02/1798 y 17/02/1798, en Archivo General de la Nación Argentina (AGNA), IX, 1-3-5 (15).

3. Academia Nacional de la Historia Argentina, Colección Enrique Fitte, III-75.

4. Archivo General de la Nación de Uruguay (AGNU), Colección de manuscritos originales relativos a la historia del Uruguay, 50-1-3, carpeta 10, documentos 7 y 12; cartas de Jorge Pacheco, escritas en Paysandú el 17/01/1801, en Cuartel General del Yacuy el 21/03/1801 y en Batoví chico el 20/08/1801, en AGNA, IX, 10-6-1 (800); carta de Jerónimo Xavier de Azambuja, escrita en Acampamento da Conceição el 29/11/1801, y carta de Patricio José Correa Câmara, escrita en Acampamento do Santa Maria el 29/11/1801, en Arquivo Histórico do Rio Grande do Sul, maço 1.

Esta historia natural fue quizá la primera taxonomía comprehensiva del Río de la Plata y de Paraguay y, aunque la mayor parte del texto describe plantas, animales y poblaciones españolas, Azara dedicó dos capítulos a los pueblos indígenas autónomos, entre ellos los mbayás, los payaguás, los minuanos y los charrúas. A diferencia de su correspondencia y sus informes, este texto taxonómico disoció a los pueblos indígenas de la política y los ubicó en un espacio liminal entre las poblaciones coloniales y el mundo natural, interpretando sus acciones en términos culturales que se ubicaban fuera del contexto histórico. ¿Cómo es posible reconciliar estos dos aspectos contrapuestos entre su carrera y sus obras: el político, en el que se focalizó en socavar la autonomía indígena y avanzar las territorialidades coloniales, y el científico, en el que trató de insertar a los indígenas en un sistema universal que dialogaba con los naturalistas europeos?

Esta bifurcación de fuentes ha orientado los análisis tanto sobre Azara como sobre los pueblos indígenas que aparecieron en sus obras. Desde el siglo XIX, los estudios antropológicos, históricos, etnológicos y lingüísticos han utilizado la historia natural de Azara como fuente fundamental —junto con las crónicas de los siglos XVI y XVII, los relatos jesuitas del siglo XVIII y los diarios de otros viajeros de los siglos XVIII y XIX— en sus intentos por clasificar a los pueblos indígenas de la región e insertarlos en la historia colonial.⁵ Azara fue uno de los primeros en recolectar y sistematizar por escrito información cotidiana y cultural sobre los pueblos originarios de la región y, a través de su publicación y divulgación, su historia natural ha sido accesible a los investigadores. Esta tradición académica ha usado a Azara como fuente de datos sobre pueblos indígenas, interpretando que estos aparentemente desaparecieron con el establecimiento de sociedades hispano-criollas. La historia natural de Azara también ha servido como fuente para el análisis sobre los debates entre naturalistas en las Américas y en Europa, pero estos estudios se han focalizado más en sus descripciones de plantas y animales que en sus discusiones sobre pueblos indígenas (Cowie, 2011; Stolley, 2013: 84-113)

En las últimas cuatro décadas, con el desarrollo de la historia social y la etnohistoria en el Río de la Plata y Paraguay, varias investigaciones han analizado la correspondencia y los informes políticos de Azara más que su historia natural. Los textos de Azara sobre las zonas rurales de la región han informado estudios históricos sobre las políticas coloniales en relación con la tenencia de tierras y la producción agropecuaria entre hispanocriollos,⁶ pero estos estudios han ofrecido poco análisis sobre la desposesión de los pueblos indígenas autónomos. Existen, a su vez, numerosos estudios etnohistóricos que han combinado la correspondencia publicada y los informes políticos de Azara con fuentes manuscritas para enfatizar las políticas coloniales hacia los pueblos indígenas y la agencia indígena frente a estas incursiones.⁷ En respuesta a los trabajos anteriores que analizaban las relaciones interétnicas principalmente en términos bélicos (Mariluz

5. Sallaberry, 1926; Falkenhausen, 1949; Canals Frau, 1953; Sušnik, 1965-1971; Pi Hugarte, 1993; Vidart, 1996.

6. Azcuy Ameghino, 1995; Gelman, 1998; Garavaglia, 1999; Djenderedjian, 2008.

7. Ganson, 1989; Frühauf García, 2007; Fos Medina, 2012; Sarreal, 2014; Erbig, 2020.

Urquijo, 1953; Acosta y Lara, 1989 [1961]), estos estudios han demostrado la permeabilidad y el dinamismo de las zonas fronterizas y han interpretado las acciones indígenas como estrategias políticas orientadas a su supervivencia.

Aunque la mayoría de los estudios analizan la mirada científica de Azara y sus interacciones políticas con los pueblos indígenas por separado, algunos análisis de las últimas dos décadas han arrojado luz sobre su intersección. Estas investigaciones demuestran cómo el discurso científico marcaba a los pueblos indígenas como el «otro» en el pensamiento occidental y se relacionaba con las políticas coloniales hacia ellos.⁸ El presente artículo pretende profundizar en este eje de análisis. Argumenta que, además de definir a los pueblos indígenas por su otredad, Azara avanzó una lógica naturalista que negaba la posibilidad de incorporarlos al proyecto colonial y que interpretaba sus acciones en términos culturales en vez de políticos. Un hilo conductor en todas las obras de Azara fue el intento de presentar a los indígenas autónomos como actores ahistóricos que no se transformaban con el tiempo, de clasificarlos étnicamente, de evaluarlos según su nivel de sedentarismo y de invisibilizarlos cartográficamente. Siguiendo la carrera de Azara en el Río de la Plata y Paraguay y la publicación posterior de su historia natural, las siguientes páginas analizan primero sus proyectos políticos (basándose en sus informes y correspondencia publicados y en sus manuscritos no publicados) y después la taxonomía de los pueblos indígenas que apareció en su historia natural. Consideradas en conjunto, estas fuentes demuestran la manera en la que la visión naturalista planteada por Azara concordaba con una política territorial que buscaba su desposesión o desaparición. Asimismo, el artículo demuestra la naturaleza política de las prácticas indígenas que Azara interpretaba en términos estrictamente culturales.

2. Los límites imperiales y la agencia indígena

A diferencia de muchos viajeros que escribieron sobre el Río de la Plata y Paraguay, Azara residió en la región por mucho tiempo. A lo largo de dos décadas, ocupó varios puestos políticos en el seno de los proyectos coloniales de la Corona española en la región. Desde que desembarcó en Montevideo en 1782 hasta que partió del mismo puerto hacia España en 1801, se pueden identificar dos momentos de su carrera: el primero con la negociación y ejecución del Tratado preliminar de San Ildefonso y la demarcación de límites entre Brasil y Paraguay (1782-1795) y el segundo con el asesoramiento a algunos virreyes del Río de la Plata sobre las fronteras al sur de Buenos Aires y en la Banda Oriental y sobre su comandancia (1796-1801). Cada cargo incluía el objetivo de definir y realizar límites geográficos en fronteras disputadas, lo que llevó a Azara a interactuar con distintos pueblos indígenas autónomos. Azara detalló estas experiencias mayormente en su correspondencia e informes políticos, pero estas también informaron el contenido de su historia natural, en especial el carácter que asignaba a las naciones indígenas que figuraban en su taxonomía.

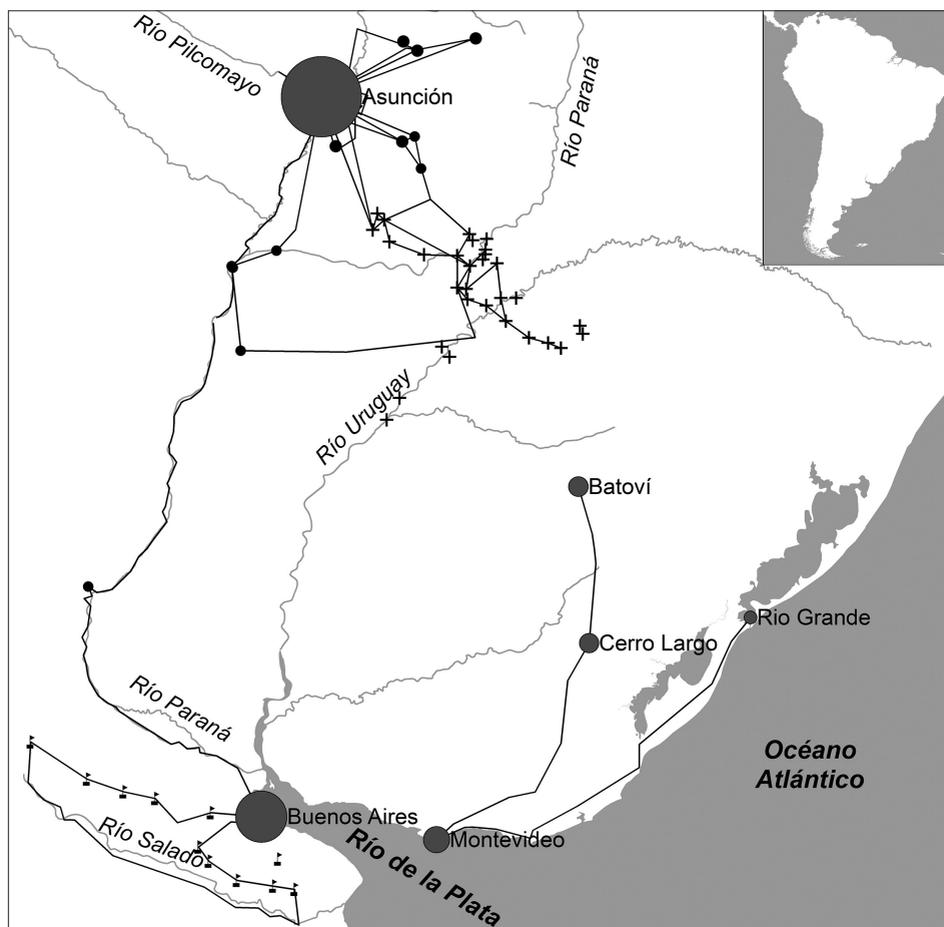
8. Verdesio, 2001; Wilde, 2003; Sirtori, 2008; Milech Neto, 2015.

La carrera de Azara en la región también lo distinguió de los misioneros en lo que respecta a sus interacciones con los pueblos indígenas. Mientras que aquellos se dedicaron a planear, fundar o administrar *reducciones* (misiones), Azara permaneció en general en centros coloniales sin vivir en poblados indígenas. Es posible trazar sus itinerarios de manera aproximada (figura 1) a partir de su correspondencia, sus diarios (Mones y Klappenbach, 1997) y otros manuscritos que incluyen la fecha y el lugar desde donde los escribió. Estas fuentes muestran que, a lo largo de dos décadas, Azara residió alrededor de once años en Asunción, cuatro años y medio en Buenos Aires, un año en Montevideo, ocho meses en Cerro Largo, siete meses en Batoví y cuatro meses en Río Grande, lo que deja no más de un año y medio para el resto de sus viajes. La mayoría de ellos duraron semanas y el más largo fue de casi cuatro meses, pero Azara nunca permaneció más de unos pocos días en alguna de las reducciones. Estos itinerarios derivaban de sus varios oficios, ya que su objetivo siempre era el de expandir el control administrativo secular sobre las zonas rurales y su preferencia era la fundación de pueblos de colonos hispanocriollos en lugar de reducciones de indígenas. Azara resumió su oposición hacia los proyectos que buscaban asentar a los pueblos indígenas en un informe sobre la colonización del Chaco: «S.M. y sus Vireyes deben precaverse infinito de todo gobernador y eclesiástico que trate de *propaganda fide*, para no admitir jamás sus propuestas por más ventajosas y cristianas que las pinten: porque, sobre que seguramente todo esto es inútil» (Azara, 1836b: 5). Para él, incluso los indígenas reducidos siguieron «el ateísmo, costumbres y vestuarios de sus abuelos» y «los bautizados no [diferían] en nada de los demás», mientras los pueblos indígenas autónomos eran «incomparablemente más indómitos y fieros», y, por lo tanto, tratar de vivir entre ellos sería infructuoso (Azara, 1836b: 4).

Las obras cartográficas producidas por Azara reflejan su trayectoria profesional y demuestran el limitado alcance territorial de la Administración española. Azara dibujó con más precisión las zonas donde residió y que visitó, pero brindó menos detalles sobre las zonas que no conoció personalmente. Por ejemplo, en el *Mapa esférico de grande parte del Virreynato de Buenos Aires*, representó el área al este y al sureste de Asunción con gran cantidad de detalles, en comparación con la zona entre el Río Paraná, Montevideo y Batoví, que está vacía (figuras 2 y 3). En la introducción de *Voyages dans l'Amérique Méridionale*, Azara afirmó que «Observando la enorme extensión de mi carta, se verá bien que ella no ha podido ser formada en el espacio de 20 años, por un solo hombre» y detalló los mapas anteriores que había usado como fuentes (Azara, 1850, I: 36-37). Esta escasez de información también derivaba del poco acceso que los funcionarios coloniales tenían a zonas controladas por pueblos indígenas autónomos. Durante las dos demarcaciones de límites entre Brasil e Hispanoamérica, las cuales ocurrieron en la década de 1750 bajo el Tratado de Madrid y en las décadas de 1780 y 1790 bajo el Tratado de San Ildefonso, las partidas demarcadoras esquivaron gran parte de la zona al este del Río Uruguay debido a la presencia de charrúas y minuanos. Sus mapas dejaban ese territorio en blanco o tapaban su vacío con cartelas (Erbig, 2020: 71-106). En los mapas de Azara, la invisibilidad del territorio, a su vez, invisibilizaba a los pueblos indígenas

autónomos que vivían en él y presentaba una posibilidad espacial sin indígenas. En la *Carte générale du Paraguay*, el primer mapa del atlas que acompañó a *Voyages dans l'Amérique Méridionale*, Azara identificó nueve naciones indígenas alrededor de Asunción, mientras que, en la zona entre el río Paraná, Montevideo y Batoví (la cual es dos veces más grande), solo nombró a charrúas y minuanos al pasar, limitándolos a un pequeño espacio a la orilla del río Uruguay (Erbig, 2021: 20-21).

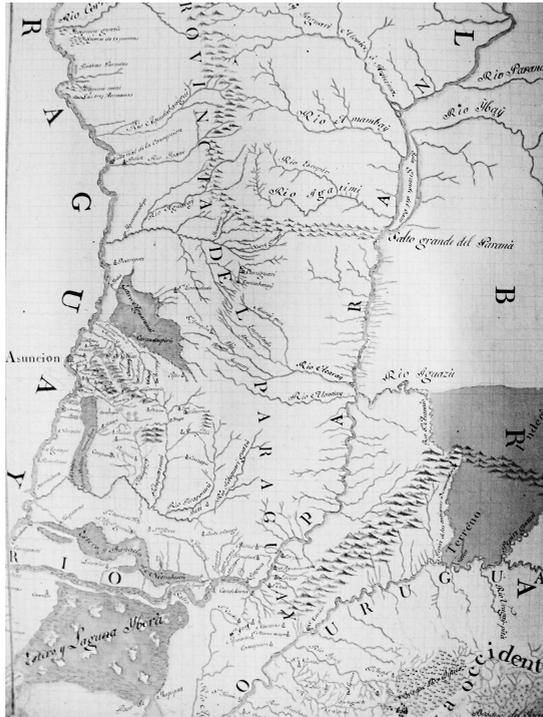
Figura 1. Los itinerarios de Félix de Azara en el Río de la Plata y Paraguay.⁹



Fuente: Elaboración propia.

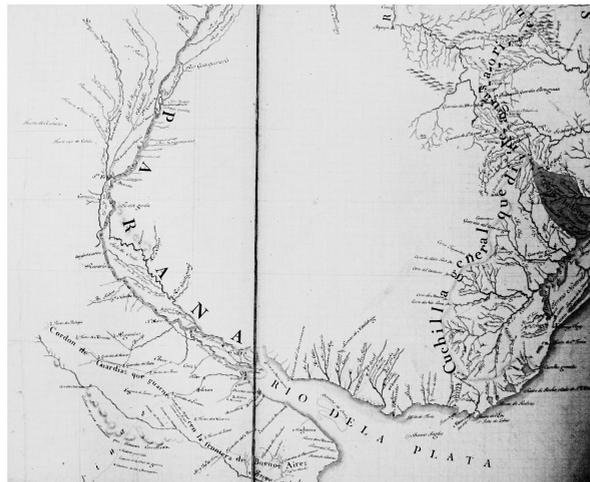
9. Este mapa representa los lugares de residencia y de viaje de Azara desde 1782 hasta 1801. El tamaño de los círculos corresponde al tiempo que pasó en cada lugar y las líneas representan itinerarios aproximados basados en su correspondencia y las rutas principales que se usaban en aquella época.

Figura 2. Mapa esférico de grande parte del Virreinato de Buenos Aires de Félix de Azara (1798).



Fuente: Museo Mitre, Mapoteca. Mapa núm. 2587, Buenos Aires, Argentina.

Figura 3. Mapa esférico de grande parte del Virreinato de Buenos Aires de Félix de Azara (1798).



Fuente: Museo Mitre, Mapoteca. Mapa núm. 2587, Buenos Aires, Argentina.

El tiempo que Azara permaneció en cada zona influyó en el tipo de interacciones que tuvo con los pueblos indígenas de cada una de ellas. En Paraguay, ocupó el puesto de primer comisario de la tercera y cuarta subdivisiones de la demarcación de límites del Tratado de San Ildefonso y, por lo tanto, su objetivo fue demarcar el límite con Brasil intentando dar la mayor ventaja posible a las reivindicaciones españolas de tierras. El Tratado de San Ildefonso, al igual que el de Madrid, representó un cambio en el pensamiento colonial sobre cómo poseer territorios. España y Portugal pretendían lograr un control completo sobre el interior del continente y, a nivel imperial, excluyeron a los pueblos indígenas de las negociaciones (Erbig, 2020: 39-70). Debido a la ambigüedad de los tratados con respecto a la ubicación de la línea divisora a nivel local, Azara aprovechó un lapso entre las negociaciones iniciales y la llegada de demarcadores portugueses para reunir información sobre la frontera. Fue entonces cuando emprendió varios viajes desde Asunción a las misiones guaránicas y otras tierras al este de la ciudad. También pasó mucho tiempo en Asunción recolectando información histórica y geográfica que pudiera apoyar su causa y preparando mapas e informes para el cabildo de la ciudad (Azara, 1847b, II: 257-263; Azara, 1850, I: 18).

Aunque el bilateralismo luso-hispánico excluyera a los indígenas, varios de ellos tuvieron un papel importante tanto en la realización de la demarcación y los otros viajes de Azara como en las negociaciones posteriores que él tuvo con los demarcadores portugueses. En primer lugar, los guaraníes de las misiones formaron la mayor parte de la fuerza laboral de las expediciones demarcadoras y de los viajes individuales que realizó Azara. Una revisión de los libros de caudales y de almacenes de las expediciones revela que decenas de guaraníes viajaron con las partidas demarcadoras y otros les brindaron víveres o las alojaron.¹⁰ Eran en su mayoría guaraníes los que trabajaban como baqueanos para las expediciones, guiándolas por tierras desconocidas para los oficiales e identificando los nombres de ríos, bosques y otras partes del paisaje. Los otros guaraníes que viajaban en las partidas conducían el ganado, portaban los instrumentos, armaban los acampamentos, corregían errores de los mapas que llevaban las partidas demarcadoras y, en algunos casos, hasta rescataban a algunos oficiales que se habían caído de las balsas (Erbig, 2020: 80-82). En lo que respecta a los viajes individuales de Azara, este señaló en su *Diario de la navegación y reconocimiento del río Tebicuarí* que guaraníes de las misiones lo guiaron, condujeron las canoas de la expedición, lo hospedaron y lo cuidaron personalmente (Azara, 1836c: 3, 16-19).

Debido a que la mayor parte de las zonas disputadas por España y Portugal fueron controladas por indígenas autónomos, la presencia indígena en las demarcaciones y los otros trabajos de Azara no estuvo limitada a los guaraníes. Azara recibió información de caciques mbyá y payaguá, los cuales no solo identificaban la ubicación de asentamientos portugueses, sino que también describían la extensión de tierras que les pertenecían a los mbyá (Azara, 1836a: 6,

10. AGNA, IX, 15-5-1 (751), libros 1-5; AGNA, IX, 15-5-2 (752), libros 1-4.

11-13). Años después, los payaguás y otros pueblos indígenas asistieron a Azara identificando y recolectando despojos de animales locales, además de responder a sus preguntas sobre sus prácticas reproductivas. Azara, a su vez, mandó algunos de los despojos a España y usó la información brindada por informantes indígenas como base para su historia natural.¹¹ En otras ocasiones, las interacciones se volvieron violentas. Entrando en tierras indígenas sin licencia, Azara y sus partidas «caminaba[n] solo de noche y [...] dos patrullas marchaban por delante á cada costado [...] y todos llevaban las armas prontas». Tales acciones, a veces provocadoras, ocasionaban ataques contra sus partidas e incluso la muerte de algunos de sus miembros (Azara, 1850, I: 13, 59). Las respuestas colaborativas o confrontativas por parte de los indígenas autónomos no fueron únicas ni ocurrieron en un vacío; todas derivaron de las relaciones históricas que tenían con otras partidas demarcadoras o con colonos que habían entrado en sus tierras. Durante la demarcación del Tratado de Madrid, por ejemplo, algunos payaguás brindaron canoas a una partida demarcadora cuando esta salió de Asunción y se ofrecieron a guiarla hasta el río Jaurú. Meses después, otros payaguás ayudaron a los mbyás a emboscar a la misma partida (Costa, 2009: 121-22). El mismo repertorio de respuestas es evidente también en los diarios y la correspondencia de las otras partidas demarcadoras del Tratado de San Ildefonso (Erbig, 2020: I, 3-4, 89, 105).

Si bien los relatos de las partidas demarcadoras evidenciaron las territorialidades y el conocimiento indígena de la zona limítrofe, Azara los utilizó para negar su autonomía y reclamar sus tierras para la Corona española. En una carta que escribió al virrey en 1784, planteó la posibilidad de dejar como neutrales las tierras de los mbyás a fin de impedir la comunicación entre vasallos de las dos coronas ibéricas, pero la descartó de inmediato a favor de mantener «nuestra posesión de los Mbayás y sus tierras» (Azara, 1836a: 3-4). La base de su argumento era que algunos misioneros franciscanos habían formado algunas reducciones con mbyás y otras con guanás traídos del Chaco a tierras de los mbyás. A pesar de que las reducciones habían sido abandonadas, representaban «actos de posesión» y, por lo tanto, los mbyás eran súbditos españoles y ahora sus tierras le pertenecían a la Corona (Azara, 1836a: 8-9). De la misma manera, Azara utilizó información que había recibido de informantes guaraníparlantes para sacar ventaja sobre los portugueses en una disputa acerca de dónde trazar la línea interimperial. Mientras que los tratados de Madrid y San Ildefonso requerían que la línea pasara por el río Iguerey, según Azara, la denominación de Iguerey «está alterada y corrompida, pues no es significativa en Guaraní, cuando las de Yaguarey y Yaguarí lo son, y muy castizas» (Azara, 1836a: 29). Trazar la línea demarcadora por esos dos ríos hubiese agregado más tierras al dominio español que la propuesta de los portugueses de demarcarla por el río Garey, y el argumento lingüístico dio fundamento a la idea.

Azara nunca llegó a ver una resolución de la disputa sobre el río Iguerey mientras se encontraba en Paraguay, ya que volvió a Buenos Aires a principios 1796

11. Azara, 1850, I: 19; Azara, 1836c: IV; Milech Neto, 2015: 91; Cowie, 2011: 193, 195n19.

para emprender la segunda parte de sus labores en la región. Durante los siguientes cinco años, asesoró a tres virreyes sobre dos fronteras: una al sur de la ciudad y la otra al norte, al otro lado del estuario del Río de la Plata. En ambos casos, Azara buscaba reproducir la explotación ganadera que había observado en Paraguay a una escala más grande, pero los pueblos indígenas autónomos limitaban el acceso, el conocimiento y el control imperial sobre las zonas rurales. En el sur, pampas, ranqueles, tehuelches, pehuenches y otros pueblos limitaban el avance español a una línea de fortines que quedaba a unos cien kilómetros de la ciudad de Buenos Aires y a algunos enclaves distribuidos por la costa patagónica (Nacuzzi, 2006; Mandrini, 2010). En el norte, charrúas y minuanos controlaban una gran porción del territorio disputado por España y Portugal entre las misiones guaranícas y el océano Atlántico. A la llegada de Azara, había paz en el sur y violencia en el norte.

Durante estos años, Azara dedicó su atención principal a la frontera del norte, pero, a poco tiempo de llegar a Buenos Aires, emprendió un viaje de cuatro meses a la frontera del sur, donde revisó una línea de fortines españoles. A partir de su viaje, escribió un informe en el que cuestionó los acuerdos de paz que el Gobierno colonial había alcanzado con algunos pueblos indígenas, promovió un plan para llevar colonos a la Patagonia y propuso avanzar la línea de fortines hacia el sur, más adentro de tierras indígenas (Azara, 1943: 165-81). Algunos meses después, mientras planeaba un viaje para cartografiar el río Paraná y el Chaco, el virrey lo mandó a la frontera del norte para empezar su comisión de comandante de campaña. Desde Cerro Largo, Azara dirigió el movimiento de tropas y de pobladores españoles por la parte más oriental del límite con Brasil y, durante su tiempo en ese puesto, los españoles mantuvieron alrededor de diez asentamientos en la zona. Los españoles compitieron por el control de esa zona no solo con los portugueses, sino también con *tolderías* charrúas y minuanas, ya que el límite interimperial se situaba en sus tierras ancestrales.

Con su llegada a Cerro Largo en septiembre de 1797, Azara se insertó en un conflicto de larga data que se había tornado extremadamente violento. Ese mismo año, el gobierno colonial formó el cuerpo de blandengues de Montevideo, que emprendió campañas de exterminio contra las *tolderías* de la zona durante los próximos nueve años. Estas campañas hicieron cautivos a más de seiscientos indígenas que fueron llevados a Buenos Aires y a las misiones guaranícas y dejaron muchos muertos en el campo (Dávila Cuevas y Azpiroz Perera, 2015; Erbig, 2020: 140-141). Aunque Azara supervisó a los blandengues hasta su retirada de Cerro Largo en 1798 y colaboró con ellos de nuevo en 1800, comenzó a criticar su estrategia tanto como había criticado la de los eclesiásticos en Paraguay. En ambos casos, promovió el colonialismo de colonos como estrategia más eficaz para desalojar a las *tolderías*: «sé lo inútiles que han sido las muchas [expediciones militares] que se han hecho, y estoy muy lexos de lisonjearme como [el comandante de blandengues] de que há de acabar con los ynfieles».¹² El plan de Azara

12. Carta de Félix de Azara, escrita en Batoví el 13/02/1801, en AGNA, IX, 37-8-5 (3159), f. 21v; carta a Jorge Pacheco, escrita en Buenos Aires el 06/03/1801, en AGNA, IX, 10-6-1 (800).

consistía en formar pueblos de colonos pobres, escoltarlos con tropas y avanzar paulatinamente hacia el interior de las tierras de los charrúas y los minuanos:

Mi sistema és enteram.te opuesto, y se reduce à apostar la tropa para que cubra àl mismo tiempo que le baya Poblando. Asi me manejaría hasta precisar à los ynfieles à abandonar él Pais; ò lo que és mas natural, à que entreguen ò se baian à incorporar con nuestros yndios de Misiones. [...] Ni un paso daría yo para perseguirlos aun que los biese delante.¹³

Azara presumió que la formación de pueblos reduciría tanto las tierras controladas por charrúas y minuanos que imposibilitaría su autonomía y calculó que, una vez implementado, el plan lograría el efecto en no más de un año y medio. Con la aprobación del virrey, Azara encabezó en 1800 un proyecto para fundar el pueblo de San Gabriel de Batoví con pobladores que habían sido enviados anteriormente a la costa patagónica, pero el proyecto no duró más de un año y medio. Los charrúas y los minuanos expulsaron a los pobladores de Batoví al año siguiente, los portugueses incorporaron esas tierras bajo su dominio y los blandengues siguieron con sus campañas mientras que Azara partió a España.

3. La naturalización del conocimiento indígena

Al volver a España, Azara comenzó a publicar varias obras sobre la historia natural del Río de la Plata y Paraguay. En 1802, se encontró con el editor parisino Charles Walckenaer y le entregó el manuscrito de *Voyages dans l'Amérique Méridionale*, el cual Walckenaer publicó en 1809. Este fue el libro en el que Azara explicó con mayor detalle su mirada sobre los pueblos indígenas de la región. Consistió en dos tomos con nueve capítulos en cada uno y un atlas que incluía su *Carta Générale du Paraguay et de la Province de Buenos Aires* (basado en su *Mapa esférico*, figuras 1 y 2), mapas de escala más local, dibujos de animales y un retrato de la ciudad de Buenos Aires. La estructura analítica de los dos tomos marcaba una división entre el medio ambiente y los seres humanos: el primer tomo trataba del medio ambiente y los animales que habitaban la región y el segundo de las sociedades indígenas y coloniales que la poblaban, en ese orden. Esta estructura reflejaba una perspectiva temporal que iba del mundo natural al mundo colonial y que ubicaba a los pueblos indígenas en un tiempo intermedio. El segundo tomo comenzaba con dos capítulos sobre los pueblos indígenas: un capítulo donde presentaba una taxonomía de las «naciones» que vivían en la región y otro en el que las catalogaba jerárquicamente en tres grupos según su nivel de movilidad.¹⁴ Los dos capítulos siguientes se focalizaban en las supuestas conquistas militares y espirituales de los españoles y los jesuitas, y los últimos cinco describían a las sociedades coloniales.

13. Carta de Félix de Azara, escrita en Batoví el 13/02/1801, en AGNA, IX, 37-8-5 (3159), fs. 21v-22.

14. Estos dos capítulos aparecen, con pocos cambios, en *Descripción é historia del Paraguay y del Río de la Plata* (Azara, 1847b: 142-251).

La estructura y el contenido de *Voyages dans l'Amérique Méridionale* reflejaban los objetivos e intereses de muchos escritores tardocoloniales del Imperio español y las normas de la historia natural. En este texto y en otros, Azara intentó dialogar con los naturalistas europeos que desarrollaban taxonomías globales y teorías sobre la supuesta inmadurez de las Américas y participó en debates sobre la importancia de las observaciones empíricas.¹⁵ Tanto como otros escritores españoles e hispanoamericanos, presentó a las Américas como un espacio exótico pero «domesticable» y clasificable. Este gesto lo distinguió de los cronistas y misioneros anteriores que habían narrado la apropiación de las tierras y las poblaciones americanas a través del discurso legal y providencialista y lo diferenció también de los viajeros posteriores que presentaron a las Américas como salvajes e indómitas (González Echevarría, 1990: 94-96; Stolley, 2013: 2-3, 84-113). Sus capítulos sobre los pueblos indígenas de la región avanzaban estos objetivos y constituían una especie de «etnografía estatal» que secularizó las diferencias socioculturales, definió los límites de la otredad americana y promovió la asimilación a través de graficar etnias (Wilde, 2003: 109-117).

Azara enfatizaba su experiencia en la región y las observaciones directas que había realizado para reclamar su autoridad intelectual y científica frente a los naturalistas basados en Europa. En sus capítulos sobre pueblos indígenas, afirmó haber «vivido por largo tiempo entre algunas de estas naciones» y relató conversaciones que había tenido con ancianos mbyás, payaguás y chanás, entre ellos algunos caciques (Azara, 1850, II: 172, 182, 209, 219, 222). Afirmó que les había preguntado a algunos charrúas por qué no se casaban entre hermanos y refirió haber reprochado a algunas mbyás que hubieran practicado supuestamente el aborto. Según el texto, los charrúas no ofrecieron ninguna justificación y las mbyás «respondieron sonriéndose, que los hombres no debían mezclarse en los asuntos de las mujeres» (Azara, 1850, II: 179, 213-214). En otros casos, Azara refirió haber visto ciertos ritos en persona, como ceremonias charrúas después de una muerte, bailes guaraníes o fiestas payaguás. Aunque hay pocos datos para comprobar o disentir de estos encuentros, sus itinerarios y su desconocimiento de los idiomas indígenas indican que probablemente ocurrieron en ciudades coloniales, en español o a través de un intérprete (Azara, 1850, II: 180, 193, 196, 221). Además, las conversaciones relatadas en el texto trataban de prácticas culturales sobre las que Azara había leído u oído hablar y revelaban más sobre las perspectivas coloniales que sobre los indígenas que describían.

A pesar de estas anécdotas, Azara recibió la mayor parte de la información a través de informes de funcionarios coloniales, de guías o de textos históricos. Incluso cuando realizó viajes a zonas fronterizas, no siempre se encontró con los pueblos indígenas que las habitaban. En el caso de los pueblos indígenas que vivían al sur de Buenos Aires, Azara afirmó que «cuando yo recorrí su terri-

15. Cañizares Esguerra, 2001: 13-37; Cowie, 2011: 185-190; Milech Neto, 2015: 67-76; Martínez Gramuglia, 2018.

torio, ellos examinaban escrupulosamente todos mis pasos, sin presentarse jamas al frente, ni dejarse ver [...] Por lo tanto, lo que he dicho, lo he sabido solo por los informes que he adquirido» (Azara, 1850, II: 185-186). Algunos de sus comentarios sobre los guaraníes fueron a partir de una conversación que tuvo con un sacerdote, en la que este le explicó el comportamiento de los indígenas basándose en un niño de cuatro años que mantenía en su casa, probablemente cautivo. En otra ocasión, Azara recuerda una conversación con «un hombre que había vivido largo tiempo entre los Guaranis cristianos» (Azara, 1850, II: 193, 196). Las fuentes principales para sus descripciones de pueblos indígenas del Chaco fueron Francisco Amancio González, un sacerdote católico residente en Emboscada, un pueblo de pardos libres, y un sacerdote de San Jerónimo del Rey, una reducción de abipones cerca del río Paraná (Azara, 1850, II: 228, 230). Sobre los pueblos indígenas al este del río Uruguay, fue informado en gran parte por otros comandantes de la comisión de límites del Tratado de San Ildefonso, sobre todo Diego de Alvear y Josef Varela y Ulloa. Con respecto a las fuentes históricas, Azara nombró directamente las obras de Ulrich Schmidl, Álvarez Núñez Cabeza de Vaca, Martín del Barco Centenera, Antonio Herrera y José Sánchez Labrador e hizo referencia repetidamente a «los manuscritos antiguos», «los historiadores» y las obras de los jesuitas.¹⁶

Es probable que mucha información presentada como observación directa se haya copiado de estas fuentes. A lo largo del texto, inmediatamente después de una cita, Azara enfatizaba sus observaciones personales. Después de confesar que no se encontró con ningún indígena durante su viaje a la frontera al sur de Buenos Aires, por ejemplo, agregó que lo que había escrito sobre los pampas también estaba «fundado en las observaciones que he podido hacer sobre los que he visto en Buenos Aires» (Azara, 1850, II: 185). Cuando nombró al sacerdote González como principal fuente de información sobre los enimagas, agregó que él mismo había «conocido uno [un enimaga] de treinta años» y, en sus descripciones de los arguilot, los abipones, los vilelas y los chumipys, mencionó a los enimagas como fuente de información sin volver a aludir al cura (Azara, 1850, II: 228-231). De la misma manera y sin citar ningún texto, Azara repitió el viejo relato de que los charrúas se cortaban una articulación de los dedos después de la muerte de un familiar. A pesar de que esta idea circulaba en textos coloniales sobre varios pueblos indígenas del Río de la Plata desde por lo menos 1532, Azara se la atribuyó específicamente a las mujeres charrúas y minuanas porque, según él, no había visto a ninguna mujer charrúa con los dedos completos y las minuanas hacían lo mismo (Azara, 1850, II: 180, 183; Lopes de Souza, 1867: 58, 63; Díaz de Guzmán, 1836: 10-11). Las discusiones que presentó con respecto a los charrúas y a los minuanos, sobre todo su argumento de que «todo lo que he dicho de los Charrúas debe entenderse de los Minuanes igualmente» parecen provenir del gobernador de las misiones, Gonzalo de Doblas. Azara había hablado con él sobre su *Memoria histórica*, escrita en 1785, en la que Doblas hizo el mismo planteo: «lo que dijere de los Minuanes, que son

16. Azara, 1850, I: 38-39; Azara, 1850, II: 172, 181, 192, 193, 195, 199, 201, 215; Azara, 1836a: 5.

los mas inmediatos á estos pueblos, conviene á los Charrúas» (Azara, 1850, II: 182; Doblas, 1836: 3-4, 55).¹⁷

Independientemente de su veracidad, Azara utilizó los relatos de sus experiencias personales para minimizar la diversidad indígena en la región. Del mismo modo en que criticó a los escritores que no habían observado directamente el medio ambiente, censuró a «los que por haber visto una media docena de indios en la costa, hacen una descripción acaso mas completa, que la que podrían hacer de ellos mismos» (Azara, 1850, II: 172). El problema de estas descripciones, según Azara, era que exageraban la cantidad de indígenas que había en la región, un error que él podía corregir por haber «vivido por largo tiempo entre algunas de estas naciones salvajes, y por ménos días con otras de ellas» (idem). Así pues, el propósito de su etnografía era que «se sepa con certidumbre las naciones que han existido, y las que aun existen en el país que describo; y para que los viajeros, los jeógrafos y los historiadores, no las multipliquen tan escesivamente como lo han hecho hasta el presente» (idem). Esta reducción de la diversidad era evidente en la estructura del libro, que tenía dos capítulos dedicados a las treinta y una naciones que Azara reconocía comparado con siete capítulos sobre las historias de las poblaciones coloniales.

Si bien las interacciones personales que tuvo con los pueblos indígenas fueron importantes para reivindicar su autoridad, Azara refutaba la información que le brindaban cuando contradecía su argumentación general. El cálculo de treinta y una naciones es un caso ejemplar. Según él, una nación era «toda reunion de indios, que se consideran ellos mismos que forman una misma y sola nacion, que tienen el mismo ingenio é inteligencia, las mismas formas, las mismas costumbres, y la misma lengua» (Azara, 1850, II: 173). Sin embargo, rechazaba la autoidentificación indígena: «y si se les pregunta [a los indígenas] si son naciones diferentes, responden que sí; porque no saben lo que es ser una nacion y creen que cada horda forma una distinta...no hai otras naciones que las que he descrito» (ibidem: 202). A lo largo del texto, Azara aglutinó los muchos rótulos étnicos usados por los indígenas y los españoles en la región. Incluyó a los querandíes, los puelches, «y otros mas» en la descripción de la nación pampa «porque cada division de esta nación tiene un nombre distinto» (ibidem: 184). En el caso de la nación guaraní, Azara aglutinó diecisiete rótulos étnicos e indicó que había todavía más y, en el caso de la nación guaná, aglutinó catorce (ibidem: 191, 202). Basándose en una lógica naturalista que conceptualizaba los rótulos étnicos como identidades inmutables, interpretó las transformaciones identitarias de los pueblos indígenas como evidencia de su extinción. En el caso de los bohanes, afirmó que «fueron esterminados por los Charrúas» a pesar de que este rótulo étnico fuera de uso común hasta por lo menos 1770, más de una década después de que los bohanes formaran alianzas con los charrúas y los minuanos (ibidem: 181; Erbig, 2020: 119, 131-32).

De los criterios que Azara propuso para definir una nación, el idioma fue el de mayor importancia. En su descripción de cada nación, la frase que más apa-

17. Real Academia de la Historia, Colección Mata Linares, t. 56: 551-561.

recía era «su lenguaje es mui diferente de todos los otros» o algún equivalente (Azara, 1850, II: 173, 181, 192, 199, 201, 204, 210, 216, 229). Además de distinguir naciones que hablaban diferentes idiomas, Azara usó el habla común de un idioma para aglutinar distintas «tribus» bajo el mismo rótulo étnico. En el caso de los guaraníes, sugirió que «El lenguaje de ellos es mui diferente de todos los otros; pero es el mismo entre todas las tribus de esta nación» (ibídem: 192). De la misma manera, en su descripción de la nación aguilot, presumió «que esta nación no es esencialmente diferente de la de los Mocobys, porque su lenguaje es el mismo» (ibídem: 229). La correspondencia entre el idioma y la nación no era exacta, ya que Azara contó solamente treinta y una naciones en comparación con los treinta y cinco idiomas que identificó, sin contar los otros veinte idiomas que sospechó que existían entre las naciones que vivían en zonas no incluidas en su taxonomía (ibídem: 239). Tampoco explicó en el texto cómo llegó a distinguir los muchos idiomas indígenas sin hablar ninguno de ellos aparte de algunas palabras guaraníes (Cowie, 2011: 186). Es probable que su clasificación lingüística derivara de informes y de sus lecturas de textos anteriores.

Las otras descripciones que aparecían en este capítulo sirvieron para fijar a las naciones indígenas en el territorio, separarlas de la historia y marcarlas por su escasez en comparación con las sociedades coloniales. Cada uno de estos gestos fue una forma de despolitización. Fijar a las naciones en el territorio y separarlas de la historia fueron maneras de naturalizarlas: los indígenas tenían hábitats donde vivían y culturas que determinaban sus acciones, mientras que los agentes coloniales conquistaban el territorio y sus acciones derivaban de sus historias o lógicas. La naturalización fue explícita cuando Azara describió los supuestos atributos físicos de los pueblos indígenas, sobre todo de las mujeres, y los comparó con animales: «En efecto, los indios se asemejan á los animales [...] Todas estas cualidades parecen acercarlos à los cuadrúpedos; y aun presentan alguna analogía con los pájaros» (Azara, 1850, II: 239-240). En cuanto a la historia, los únicos cambios identificados en el texto fueron la evangelización, el exterminio o la migración, caminos que implicaban la sumisión o la desaparición frente a otros indígenas o las potencias coloniales. Azara interpretó otras acciones, por ejemplo, la resistencia frente al avance colonizador o la estructuración de cacicazgos, como evidencia del «carácter» general de una nación o como meras prácticas culturales (ibídem: 199, 231). Sus comparaciones con las sociedades hispanocriollas se definían por el repetido énfasis en lo que les faltaba a los pueblos indígenas. A diferencia de los escritores jesuitas, Azara argumentó que los indígenas autónomos no tenían ni religión ni gobierno, hablaban idiomas «imposibles y pobres» y, en muchos casos, no practicaban la agricultura (ibídem: 173, 176, 187, 223, 224, 230, 234, 247). Sus discusiones sobre la existencia del divorcio, la poligamia o el aborto y sus descripciones de ritos para honrar a los muertos reflejaban y reforzaban las repetidas críticas a los intentos de conversión que aparecieron en sus informes políticos (ibídem: 179-180, 183, 205, 206, 213-214, 227, 228, 229).

Azara profundizó su etnografía en el segundo capítulo del tomo, donde intentó encasillar a las naciones indígenas que había definido en una jerarquía racial. Si bien las lógicas católicas estructuraban las descripciones culturales del

capítulo anterior, este capítulo avanzaba un sistema de clasificación biológica que correspondía al nivel de movilidad de cada nación. Según él, existían tres tipos de naciones indígenas: las que vivían de la caza, las que vivían de la pesca y las que practicaban la agricultura. Consideraba que los dos primeros grupos eran móviles, y por lo tanto menos productivos y guerreros por naturaleza, y que los pescadores eran más estables que los cazadores. Por el contrario, los que practicaban la agricultura eran sedentarios y por lo tanto suaves y pacíficos, y en eso Azara distinguía a los guaraníes de los demás: «entre los Guaranís y las otras naciones indicadas hay una diferencia mayor, que entre las del antiguo continente» (Azara, 1850, II: 232, 234). Esta distinción derivaba tanto de las experiencias de hispanocriollos en sus intentos de colonizar la región y someter a los indígenas autónomos a su autoridad como de la ideología que se había manifestado entre las autoridades coloniales durante el siglo XVIII sobre el orden espacial y la explotación territorial. Las alianzas que los guaraníes habían forjado con los jesuitas y los gobiernos hispanoamericanos, así como su semejanza a los europeos en cuanto a la explotación agrícola, los distinguían de los demás en la etnografía de Azara. Este cuestionamiento de la humanidad de los pueblos indígenas había aparecido en textos coloniales desde por lo menos el siglo XVI (Solodkow, 2014; Davies, 2016), pero, en el Río de la Plata y Paraguay, las obras de Azara y otros escritores de fines del siglo XVIII representaron un cambio de lógica porque descartaban la posibilidad de la transformación de sociedades autónomas que mantenían una vida móvil (Erbig, 2020: 93, 102-104).

La naturalización y la jerarquización de los pueblos indígenas en *Voyages dans l'Amérique Méridionale* coincidían con las labores políticas que Azara realizaba en la región, sobre todo con la promoción de una visión territorial que asumía el control español sobre varias zonas de frontera y que valoraba una economía extractivista agropecuaria. Las descripciones de Azara de los pueblos indígenas autónomos como habitantes de la región y no como actores políticos sirvieron para descartar sus territorialidades. Al negar el autogobierno y las historias de los indígenas autónomos, Azara los excluyó de los debates sobre la posesión territorial. Su argumento de que los pueblos indígenas no residentes en reducciones eran guerreros por naturaleza derivaba de las ocasionales relaciones conflictivas entre los pueblos indígenas y las milicias de las misiones y de otros asentamientos coloniales. Azara consideraba la movilidad indígena como un impedimento para la explotación y el crecimiento capitalista que él valoraba. Lamentaba que, en ciertas zonas de Paraguay, los pueblos indígenas impidieran la explotación de yerba mate simplemente porque «están disgustados con la proximidad de los españoles, y tratan de embarazar los beneficios» (Azara, 1904: 197).

La relación entre las iniciativas políticas de Azara y su etnografía fue especialmente evidente en su descripción de los charrúas y los minuanos. Su discusión sobre los charrúas fue una de las más largas del texto y sirvió como base para su discusión sobre los minuanos. Azara presentó argumentos sobre la supuesta belicosidad de ambos pueblos a pesar de haber pasado relativamente poco tiempo en sus tierras. Según él, los charrúas «atacaron con frecuencia á mis descubridores [...] y mataron varios de ellos» y, junto con los minuanos,

echaron a los colonos de Batoví (Azara, 1850, I: 174). A diferencia del tiempo que pasó en Paraguay, donde su objetivo principal había sido el de encabezar la demarcación de límites con los portugueses, en la Banda Oriental (tierras al este del río Uruguay), Azara intentó materializar esa visión geográfica. En su *Memoria sobre el estado rural*, escrita desde Batoví en 1801, Azara intentó diagnosticar y remediar la falta de producción agropecuaria en las tierras de la Banda Oriental. El fracaso de los españoles en esta zona era, según Azara, en parte culpa de los minuanos y los charrúas, quienes impedían tanto la propagación del ganado vacuno como el establecimiento de pueblos. Propuso, entonces, edificar capillas y repartir tierras entre los indígenas guaraníes a fin de reducir las tolдерías de los minuanos y los charrúas y calculó que esta transformación territorial sería tan fructífera que «todas las minas ó monedas de Ambas Américas no arriban á la mitad» del valor que produciría (Azara, 1847a: 15-16, 18-19). No es sorprendente que este cambio, que incluía además el reemplazo de animales autóctonos por ganado, generara resistencia entre las tolдерías, pero Azara interpretó sus acciones como una inclinación natural hacia la belicosidad. Tanto su etnografía como la de algunos portugueses que presentaron argumentos inversos señalan que el análisis científico reflejaba más el contexto geopolítico que las epistemologías u ontologías indígenas (Wilde, 2003: 112-17; Sirtori, 2008: 14-15, 19-22).

Aunque Azara ignoraba las epistemologías, las ontologías y los sistemas alimentarios de los pueblos indígenas del Río de la Plata y de Paraguay, su texto ofreció pequeñas pistas sobre su existencia. Las anécdotas que usó para definir a los pueblos indígenas también evidenciaron cosmovisiones y estructuras políticas que resistían la clasificación naturalista, y lo mismo ocurrió con sus descripciones del medio ambiente y de los animales. En el primer caso, hizo referencias al cultivo de la sal y del arroz silvestre, al uso de las frutas del árbol ibaró para lavar la ropa, a la recolección de la resina del árbol incienso del río Paraná y al consumo de bebidas espirituosas derivadas de miel fermentada (Azara, 1850, I: 53, 70, 75, 80-81, 94). En su discusión sobre los animales, describió formas de pescar; mencionó el consumo de la víbora curiyú, los huevos y la carne del yacaré y la carne del mono carayá; y, en algunos casos, eligió usar los nombres indígenas en vez de los latinos para identificar a los animales (ibídem: 67, 118, 122, 145, 159-160). En cada caso, el interés de Azara era insertar las plantas y animales locales en una taxonomía materialista y evaluar su posible explotación para la economía colonial, sin entender que los sistemas locales de conocimiento que caracterizaban la región no necesariamente distinguían lo material de lo espiritual o lo humano de lo natural. Esta disonancia también se reflejaba en el destierro intelectual que Azara lamentaba ante el poco acceso que tenía a libros publicados sobre la historia natural. Su interés siempre era el de participar en debates de la historia natural centralizados en Europa, para los cuales la información local era fundamental, pero los sistemas locales de conocimiento eran ininteligibles (Azara, 1802, I: s. pág.; Azara, 1836a: 32-33).

4. Conclusión

La contraposición de las experiencias que tuvo Azara en el Río de la Plata y Paraguay, evidentes en su correspondencia y en los informes que produjo para el gobierno colonial, y la etnografía que escribió en su historia natural revelan tanto un esfuerzo por despolitizar a los pueblos indígenas como las continuadas acciones políticas de estos últimos. Los espacios coloniales donde residió Azara estaban rodeados de tierras controladas por distintos pueblos indígenas y, por lo tanto, para realizar sus tareas dependió de su participación o al menos de su indiferencia. Las acciones de los agentes indígenas fueron determinantes para la realización o subversión de sus proyectos políticos y científicos, como la demarcación de límites, la recolección de animales, la clasificación del medio ambiente o el poblamiento de zonas de frontera con colonos. Sin embargo, en *Voyages dans l'Amérique Méridionale* y otras obras de historia natural, Azara marcó una división entre la agencia y el dinamismo de los actores coloniales y la pasividad y la atemporalidad del mundo natural, situando a los pueblos indígenas en la segunda categoría o, por lo menos, en un espacio intermedio entre ambas. Estas obras, publicadas posteriormente a su carrera política en la región, fueron una expresión discursiva de la despolitización indígena que Azara nunca había logrado efectuar como funcionario colonial.

A partir del análisis conjunto de las obras explícitamente políticas y de las historias naturales escritas por Azara, este artículo ha intentado arrojar luz sobre su lógica compartida. La misma dinámica entre las políticas interétnicas, la agencia indígena y la estructura y contenido de las obras publicadas por naturalistas, viajeros y funcionarios coloniales se ha observado por toda América.¹⁸ Este proceso de naturalización de la despolitización indígena sigue estructurando los debates actuales sobre las reivindicaciones indígenas en la región.¹⁹ La perspectiva regional que presentó Azara en su etnografía y que repitieron innumerables escritores desde su publicación, por más que ha sido refutada implícitamente en el debate académico en los últimos años, ha creado la expectativa a nivel político de que los movimientos indígenas de la actualidad sean actores apolíticos o subordinados al estado-nación. Como consecuencia, las reacciones estatales y de algunos sectores de la sociedad ante los reclamos indígenas por derechos territoriales, por reconocimiento histórico o por atención a su vulnerabilidad socioeconómica por parte del Estado varían entre negar su existencia, entenderlos como patrimonio nacional y presentarlos como una amenaza al fundamento de la sociedad nacional (Delgado Cultelli, 2020: 67-77). Desnaturalizar la lógica colonial evidente en las obras de Azara, emblemáticas de perspectivas de su tiempo e influyentes en las perspectivas contemporáneas, implica el reconocimiento político autónomo (no subordinado al Estado) de los actores indígenas en la actualidad.

18. Safier, 2008; Costa, 2009; Bleichmar *et al.*, 2009; Stolley, 2013: 49-83; Pimentel, 2020: 23-95.

19. Verdesio, 2014; Delgado Cultelli, 2017; Magalhães de Carvalho y Michelena, 2017; Lazzari y Lenton, 2018; López Mazz, 2018.

Bibliografía

- ACOSTA Y LARA, Eduardo F. (1989 [1961]). *La guerra de los charrúas en la Banda Oriental (período hispánico)*. Vol. I. Montevideo: Librería Linardi y Risso.
- AZARA, Félix de (1802). *Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra.
- AZARA, Félix de (1836a). «Correspondencia oficial e inédita sobre la demarcación de límites entre el Paraguay y el Brasil». En: ANGELIS, Pedro de (ed.). *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Vol. 4. Buenos Aires: Imprenta del Estado, págs. 3-68.
- AZARA, Félix de (1836b). «Colonización del Chaco». En: ANGELIS, Pedro de (ed.). *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Vol. 4. Buenos Aires: Imprenta del Estado, págs. 3-9.
- AZARA, Félix de (1836c). «Diario de la navegación y reconocimiento del Río Tebicuarí». En: ANGELIS, Pedro de (ed.). *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Vol. 2. Buenos Aires: Imprenta del Estado, págs. 1-47.
- AZARA, Félix de (1847a). *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801*. Madrid: Imprenta de Sanchiz.
- AZARA, Félix de (1847b). *Descripción é historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid: Imprenta de Sanchiz.
- AZARA, Félix de (1850). *Viajes por la América del Sur* (2a ed.). Montevideo: Biblioteca del Comercio del Plata.
- AZARA, Félix de (1904). *Geografía, física y esférica de las provincias del Paraguay y misiones guaraníes*. Montevideo: Museo Nacional.
- AZARA, Félix de (1943). «Informe acerca de un reconocimiento de los guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires, elevado al virrey don Pedro Melo de Portugal». En: *Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata y otros informes*. Buenos Aires: Editorial Bajel, págs. 165-181.
- AZCUY AMEGHINO, Eduardo (1995). *El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*. Buenos Aires: F.G. Cambeiro.
- BLEICHMAR, Daniela et al. (eds.) (2009). *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500-1800*. Stanford: Stanford University Press.
- CANALS FRAU, Salvador (1953). *Las poblaciones indígenas de la Argentina: Su origen, su pasado, su presente*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge (2001). *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- COSTA, María de Fátima (2009). «Viajes en la frontera colonial: Historias de una expedición de límites en la América Meridional (1753-1754)». *Anales del Museo de América*, Madrid, 16, págs. 113-126.
- COWIE, Helen (2011). «A Creole in Paris and a Spaniard in Paraguay: Geographies of Natural History in the Hispanic World (1750-1808)». *Journal of Latin American Geography*, Tucson, 10 (1), págs. 175-97.
- DAVIES, Surekha (2016). *Renaissance Ethnography and the Invention of the Human: New Worlds, Maps, and Monsters*. Cambridge: Cambridge University Press.

- DÁVILA CUEVAS, Adriana y AZPIROZ PERERA, Andrés (2015). *Indios, cautivos y renegados en la frontera: Los blandengues y la fundación de Belén, 1800-1801*. Montevideo: Ediciones Cruz del Sur.
- DELGADO CULTELLI, Martín (2017). «Violaciones históricas a los derechos de los pueblos originarios en el Uruguay: una mirada introspectiva». *Conversaciones del Cono Sur*, 3 (1), págs. 1-5. <https://conosurconversaciones.wordpress.com/volumen-3-numero-1/> (consulta: 5 de diciembre de 2018).
- DELGADO CULTELLI, Martín (2020). «Genocidio Indígena: debates, resignificaciones y luchas en torno a un mito-tabú nacional». En: MALDONADO, Helena; GONZÁLEZ, Mauricio, y BARRIOS, Fernando (eds.). *Eros racializado*. México, D. F.: e-dicciones Justine, págs. 63-81.
- DÍAZ DE GUZMÁN, Ruy (1836). «Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata». En: ANGELIS, Pedro de (ed.). *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Vol. 1. Buenos Aires: Imprenta del Estado, págs. 1-140.
- DJENDEREDJIAN, Julio (2008). «Roots of Revolution: Frontier Settlement Policy and the Emergence of New Spaces of Power in the Río de la Plata Borderlands, 1777-1810». *Hispanic American Historical Review*, Durham, 88 (4), págs. 639-668.
- DOBLAS, Gonzalo de (1836). «Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la provincia de Misiones de indios guaranis». En: A ANGELIS, Pedro de (ed.). *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Vol. 3. Buenos Aires: Imprenta del Estado, págs. 1-116.
- ERBIG, Jeffrey Alan, Jr. (2020). *Where Caciques and Mapmakers Met: Border Making in Eighteenth-Century South America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- ERBIG, Jeffrey Alan, Jr. (2021). «Between Ethnonyms and Toponyms: Cartography and Native Pasts in the Eastern Río de la Plata». En: PRADO, Fabrício; GRIECO, Viviana L. y BORUCKI, Alex (eds.). *The Río de la Plata from Colonies to Nations: Commerce, Society, and Politics*. Nueva York: Palgrave Macmillan, págs. 9-30.
- FALKENHAUSEN, Olga (1949). «The Payaguá Indians». *Ethnos*, Estocolmo, 14 (2-4), págs. 105-117.
- FOS MEDINA, Juan B. (2012). «La frontera con el indio en Buenos Aires y su poblamiento, según Félix de Azara». *Revista Cruz de Sur*, San Isidro, 2 (2), págs. 145-164.
- FRÜHAUF GARCIA, Elisa (2009). *As diversas formas de ser índio: Políticas indígenas e políticas indigenistas no extremo sul da América portuguesa*. Río de Janeiro: Arquivo Nacional.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos (1999). *Pastores y labradores de Buenos Aires: Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- GANSON, Barbara (1989). «Contacto intercultural: Un estudio de los payaguaes del Paraguay, 1528 – 1870». *CEADUC, Suplemento Antropológico*, Asunción, 24 (1), págs. 79-121
- GELMAN, Jorge (1998). *Campesinos y estancieros*. Buenos Aires: Editorial Los Libros del Riel.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto (1990). *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAZZARI, Axel y LENTON, Diana (2018). «Domesticar, conquistar, reparar: memorias argentinas del olvido del indígena». *Etnografías contemporáneas*, San Martín, 4, págs. 63-80.

- LOPES DE SOUZA, Pedro (1867). *Diario da navegação pela costa do Brazil até o Rio Uruguay (de 1530 a 1532)* (4a ed.). Río de Janeiro: Typ. de D. L. dos Santos.
- LÓPEZ MAZZ, José M. (2018). «Sangre indígena en Uruguay: Memoria y ciudadanías post nacionales». *Athenea Digital*, Barcelona, 18 (1), págs. 181-201.
- MAGALHÃES DE CARVALHO, Ana Maria y MICHELENA, Mónica (2017). «Reflexiones sobre los esencialismos en la antropología uruguaya: una etnografía invertida». *Conversaciones del Cono Sur* 3 (1), págs. 1-10. <https://conosurconversaciones.wordpress.com/volumen-3-numero-1/> (consulta: 5 de diciembre de 2018).
- MANDRINI, Raúl (2010). «La frontera rioplatense en el siglo XVIII». En: BERNABÉU ALBERT, Salvador (ed.). *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del Imperio Hispánico (siglos XV-XIX)*. Madrid: CSIC, págs. 435-464.
- MARILUZ URQUIJO, José María (1953). *La fundación de San Gabriel de Batoví*. Montevideo: Monteverde.
- MARTÍNEZ GRAMUGLIA, Pablo (2018). «La disputa del Nuevo Mundo en la prensa periódica porteña hacia fines del Virreinato». *Orbius Tertius*, La Plata, 23 (28), págs. 1-9.
- MILECH NETO, Dário (2015). «Um ilustrado nas fronteiras da alteridade: Félix de Azara e a questão do “outro”». Disertación, Universidade Federal de Pelotas.
- MONES, Alvaro y KLAPPENBACH, Miguel A. (1997). *Un ilustrado aragonés en el Virreinato del Río de la Plata, Félix de Azara (1742-1821): Estudios sobre su vida, su obra y su pensamiento*. Montevideo: Museo Nacional de Historia Natural.
- NACUZZI, Lidia R. (2006). «Tratados de paz, grupos étnicos y territorios en disputa a fines del siglo XVIII». *Investigaciones sociales*, Lima, 10 (17), págs. 435-456.
- PI HUGARTE, Renzo (1993). *Los indios de Uruguay*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- PIMENTEL, Juan (2020). *Fantasmas de la ciencia española*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- POSKA, Allyson M. (2016). *Gendered Crossings: Women and Migration in the Spanish Empire*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- SAFIER, Neil (2008). *Measuring the New World: Enlightenment Science and South America*. Chicago: University of Chicago Press.
- SALLABERRY, Juan Faustino (1926). *Los charrúas y Santa Fe*. Montevideo: Gómez y Compañía.
- SARREAL, Julia (2014). *The Guaraní and Their Missions: A Socioeconomic History*. Stanford, California: Stanford University Press.
- SIRTORI, Bruna (2008). «Nos limites do relato: Indígenas e demarcadores na fronteira sul da América Ibérica no século XVIII». *Fundação Biblioteca Nacional, Programa Nacional de Apoio à Pesquisa*, págs. 1-28.
- SOLODKOW, David M. (2014). *Etnógrafos coloniales: alteridad y escritura en la Conquista de América (siglo XVI)*. Madrid: Iberoamericana.
- STOLLEY, Karen (2013). *Domesticating Empire: Enlightenment in Spanish America*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- SUŠNIK, Branislava (1965-1971). *El indio colonial del Paraguay*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero (3 vols).
- VERDESIO, Gustavo (2001). *Forgotten Conquests: Rereading New World History from the Margins*. Filadelfia: Temple University Press.
- VERDESIO, Gustavo (2014). «Un fantasma recorre el Uruguay: la reemergencia charrúa en un “país sin indios”». *Cuadernos de Literatura*, Bogotá, 18 (36), págs. 86-107.

VIDART, Daniel (1996). *El mundo de los Charrúas* (3a ed.). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

WILDE, Guillermo (2003). «Orden y ambigüedad en la formación territorial del Río de la Plata a fines del siglo XVIII». *Horizontes Antropológicos*, Río Grande, 9 (19), págs. 105-135.

Despolitització a través de la naturalització: Félix de Azara i pobles indígenes al Río de la Plata i Paraguai

Resum: Les obres de Félix d'Azara han estat unes de les principals fonts colonials per a l'etnohistòria al Río de la Plata i el Paraguai, però també han contribuït a la despolitització indígena en els imaginaris colonials i postcolonials. Aquest article compara la carrera d'Azara a la regió amb el contingut de la seva història natural. Demostra que, mentre que Azara va buscar la desposseïció o la desaparició indígena en les seves tasques i en les seves obres, els seus escrits també revelen accions polítiques d'agents indígenes que no encaixaven en la lògica naturalista.

Paraules clau: Río de la Plata, Paraguai, etnografia estatal, història natural, reivindicacions indígenes.

Depoliticization via naturalization: Félix de Azara and indigeneity in the Río de la Plata and Paraguay

Abstract: Félix de Azara's writings have been some of the most cited colonial sources among ethnohistorians in the Río de la Plata and Paraguay, but historically have contributed to the depoliticization of indigenous peoples in colonial and postcolonial imaginaries. By comparing Azara's career in the region with the content of his natural history, this article demonstrates how he sought the dispossession or disappearance of indigenous peoples and how his writings nonetheless revealed the persistence of indigenous political actions that belied naturalist logics.

Keywords: Río de la Plata, Paraguay, state ethnography, natural history, indigenous politics.

Fecha de recepción: 5 de febrero de 2021

Fecha de aceptación: 2 de septiembre de 2021

Fecha de publicación: 29 de junio del 2022



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.